H

ay una gran diferencia de percepción entre los empleados y los empleadores sobre el costo que tienen los primeros. Algunos empleados tienen muy claro cuánto se cobra a los clientes por su trabajo y cuánto les pagan. Muchas veces este dato es el punto de partida para hacerse independiente. Algunos logran mejorar su ingreso y otros no.

Una consideración de las prestaciones sociales y los aportes al sistema de seguridad social indican que el salario mínimo más el auxilio de transporte de un empleado son el 65% del total de costo mensualizado para el empleador. Este mayor valor explica por qué muchos no pueden o no quieren pagarlo, originándose un empleo informal. Obviamente el uno piensa en 925.148 y el otro en 1.413.064.

Ahora bien: hay muchos costos indirectos asociados a cada trabajador, que un buen sistema podría medir. El área que ocupa en dónde trabaja, el mobiliario que se le asigna, la respectiva decoración, los servicios públicos domiciliarios que consume, los útiles y papelería que usa, el servicio de comunicación electrónica, los valores correspondientes a los computadores y programas de que se vale. El porcentaje que le corresponda de las zonas de bienestar, como cafeterías, canchas y salones, parqueaderos, de los esfuerzos de capacitación, recreación, salud ocupacional… Se trata de una lista muy larga, pero con lo dicho ya queda ilustrada la idea. Estos conceptos se le vienen encima a todo el que se independiza. Vemos oficinas muy ergonómicas y bellas, así como pequeños cubículos que asociamos a las colmenas llenas de abejas obreras.

Todos sabemos que las mejores condiciones de trabajo promueven la productividad. Hay ya varios empleadores que quieren liberarse de todo ello fomentado el teletrabajo. Y hay empleados que prefieren irse a trabajar a su casa, así estén consumiendo más que si fueran a la oficina.

Hay oficios que requieren de máquinas complejas, como la producción de bienes o la prestación de muchos servicios médicos, cuyo valor excede las capacidades de un individuo. Muchos ingenieros o médicos trabajan irremediablemente en grandes empresas que han reunido el capital necesario para contar con las propiedades y equipos necesarios.

Las personas juzgamos nuestros ingresos en relación con nuestros egresos. Si no logramos tener excedentes para utilizar discrecionalmente nos sentimos muy mal pagados.

Muchos conflictos laborales son el resultado de mala información. Generalmente los empleadores conocen mucho más que los empleados. Esta brecha crea desconfianza y origina peticiones incorrectas. Hay miles de empleados que pierden mucho cuando las empresas se liquidan. A veces más que los dueños. Hay grupos de trabajo interdisciplinarios que estudian integralmente lo relacionado con la gestión humana. Ciertamente allí se requiere de contadores.

*Hernando Bermúdez Gómez*